



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

“EL HUERTO ECOLÓGICO”

AUTORÍA ANTONIO ADAME TOMÁS
TEMÁTICA EJ. COEDUCACIÓN ,NNTT
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

Este artículo pretende ser una guía para el establecimiento de un pequeño huerto ecológico en las inmediaciones de nuestro colegio, o en el propio patio de recreo si es posible. Hacemos un repaso a los materiales necesarios, las especies mas adecuadas para su cultivo y las labores que nuestro huerto ecológico nos exigirá.

Palabras clave

Huerto ecológico, abonos, fertilizantes, pH, etc.

INTRODUCCIÓN

Un huerto es una porción de naturaleza que hemos acotado y donde somos nosotros los que dirigimos en gran medida los procesos que han de tener lugar. No obstante, sigue siendo parte del mundo natural, más aún si lo que pretendemos es cultivarlo biológicamente. Así, para centrarnos en lo que será esta actividad, un pequeño recordatorio sobre de qué manera funciona la naturaleza puede servirnos de estímulo.

El sustrato físico que sustenta todo el sistema, el ecosistema, es el suelo. Se trata de una estructura especial, una mezcla del mundo orgánico y el inorgánico. Ocupa poco más de 1m de profundidad, aunque su capa más útil para nuestro huerto puede que no llegue ni a los 20 cm. En la parte inferior predomina el componente inorgánico y procede directamente de la roca madre, que según las regiones será de un tipo u otro (granito, roca calcárea, etc.). A medida que nos acercamos a la superficie va aumentando el componente orgánico, que es el que proporciona fertilidad a nuestro huerto.

El suelo es el resultado de la interacción de los organismos vivos que habitan en él. Los primeros en colonizarlo son las bacterias y otros microorganismos, que lo descomponen y desmenuzan



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

produciendo pequeñas cantidades de materia orgánica, lo que permite que otros organismos de mayor tamaño (gusanos, insectos, etc.) lo aprovechen. Al mismo tiempo, las plantas utilizan los elementos químicos de este sustrato para producir materia vegetal. Cuando mueren (o cuando pierden las hojas u otras partes del cuerpo del vegetal), esos elementos químicos regresan al suelo transformados en compuestos orgánicos que sirven de alimento a los microorganismos.

En un ecosistema natural, se establece un equilibrio entre la cantidad de elementos químicos disponibles para las plantas y la de compuestos orgánicos para los microorganismos. Además, tanto las plantas como los microorganismos sirven de alimento a un determinado número de animales. Hay pequeños gusanos que viven enterrados, insectos que hacen su vida en el interior del suelo o sobre su superficie, topos que devoran lombrices, erizos en busca de restos vegetales y de caracoles, y por encima pájaros que comen frutos o que eliminan del huerto el exceso de insectos.

Todos estos seres vivos forman, junto con el suelo, el ecosistema de nuestro huerto. Si queremos cultivar en él y obtener frutos y hortalizas, nos convertimos en intrusos, puesto que interferimos en el orden natural imperante hasta nuestra llegada. El hortelano ecológico es consciente de ese intrusismo e intenta que su intervención sea lo menos reumática posible para el ecosistema, al mismo tiempo que asume su responsabilidad de compartirlo con sus otros pobladores.

El uso masivo de plaguicidas y de fertilizantes químicos ha transformado los campos de cultivo en lugares casi desprovistos de vida, a menudo con los cadáveres de insectos, pequeños mamíferos y aves rodeando sus límites, intoxicados con los productos que el cultivador ha aplicado.

El huerto orgánico, por el contrario, evita el uso de esos productos, pero esto no significa que no aplique los nutrientes que el suelo necesita, ya que está sometido a un mayor desgaste a causa de nuestro cultivo. Lo que sucede es que esos nutrientes se aplican en forma de abonos naturales, que los microorganismos del suelo son capaces de transformar, y cuya presencia no es nociva para los restantes pobladores del mismo.

En el huerto orgánico hay pájaros que se alimentan de insectos y nos ayudan a evitar los daños causados por su presencia, pero hay otros que tienen preferencia por los frutos. Si su número es escaso, podemos pagar ese tributo sin grandes pérdidas, pues la calidad de los frutos nos compensará con creces. Si aparecieran en masa, disponemos de recursos para defendernos, como son el uso de redes alrededor de los árboles frutales o la colocación de campanas sobre las hortalizas.

Estos medios, que son costosos y de uso difícil en agricultura extensiva industrializada, no constituyen una carga excesiva para el agricultor biológico y tienen la gran ventaja de no dañar el medio.

EL SUELO DE NUESTRO HUERTO

Si queremos que nuestro huerto dé un buen rendimiento, es necesario conocer la acidez del suelo, es decir, el pH. Para medirlo podemos usar las llamadas tiras reactivas. Para saber la reacción del suelo, debemos tomar una muestra y mezclarla con agua en un vaso grande. A continuación, se deja reposar y, después, con una tira de papel reactivo (muy barato y fácil de adquirir), podremos saber el pH del agua y, por tanto, el del suelo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

Si la tira adquiere tonalidad roja, eso nos indica que el pH es ácido y también el suelo. Comparándola con una tabla de referencia podremos encontrar un número exacto, que va del 0 al 6, siendo el 0 el más ácido, aunque no se da en la naturaleza al ser incompatible con la vida. En cambio, si la tira de papel adquiere color azul, es que el terreno es básico. Su valor en la tabla de referencia se encontrará entre los valores 8 y 14. Tampoco encontraremos en nuestro terreno los valores más altos, que son los propios de una lejía. Cuando la tonalidad esté entre ambos colores, blanquecina, es que el pH del terreno es 7, lo que significa que es neutro.

Hay plantas que crecen en cualquier tipo de terreno, otras, en cambio, necesitan un pH adecuado para dar fruto. A la hora de seleccionar los cultivos deberemos tener en cuenta este hecho, pues nos ahorrará trabajos innecesarios.

También una observación del entorno nos puede informar de la naturaleza del suelo. Si crecen helechos, retamas, arándanos, abedules y pinos, es que es ácido, pero si se trata de festucas, meliotos, gatuñas o tarays, estaremos en un terreno básico.

La naturaleza física del terreno es también muy importante. Hay plantas que no toleran la humedad permanente y requieren un buen drenaje, mientras que otras prefieren un ligero encharcamiento. Si regamos hasta formar un charco, la velocidad con la que éste desaparece nos dará una idea del grado de drenaje de la parcela y nos ayudará a introducir los cambios necesarios.

Desde el punto de vista físico, los suelos se dividen en tres clases: ligeros, medios y compactos. Hay también un método muy sencillo para comprobarlo: tomando un puñado de tierra entre las manos, si al apretar y volver a abrir la mano toda la tierra queda formando una masa moldeable, es que el terreno es compacto; si al abrir la mano desaparece entre nuestros dedos, se trata de un terreno ligero; por su parte, los terrenos de consistencia media quedan formando pequeños grumos y perdiéndose también otros entre los dedos.

Pero es habitual que un terreno conste de diversos tipos de suelo. Entonces tomaremos una muestra que puede llegar hasta los 30 cm de profundidad; más no es necesario. Mezclamos toda esa tierra con agua en un recipiente provisto de un orificio, tapado en su parte inferior. Al cabo de un tiempo podremos observar los materiales que forman el suelo dispuestos en capas. Las arenas más gruesas estarán en el fondo y las más ligeras se irán depositando por encima de ellas. Luego viene el humus, a continuación las arcillas y finalmente el agua, donde puede que floten distintos materiales orgánicos no descompuestos (trozos de hojas, ramillas, etc.). La proporción de un material u otro nos indica la naturaleza predominante del suelo.

Abrimos ahora el orificio inferior. Si el agua se escapa con rapidez, es que el terreno es muy ligero y no tiene capacidad de retenerla. En el otro extremo se sitúa el suelo compacto, que apenas permite que escape el agua, que goteará lentamente por el orificio.

Los suelos ligeros, formados por materiales gruesos, dejar pasar fácilmente el agua, pero con ello pierden también rápidamente los nutrientes. Los suelos compactos se componen fundamentalmente de materiales muy finos, el agua circula con dificultad y tienden a encharcarse, lo cual provoca pérdida de aireación. En los suelos con un fuerte predominio de humus, los procesos de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

descomposición naturales provocan un aumento de la acidez. En los suelos de consistencia media existe un equilibrio entre estos distintos elementos.

Las técnicas agrícolas consiguen modificar estas propiedades físicas y sacar el mayor provecho de cada una de ellas. Para el agricultor convencional, un suelo de naturaleza media ofrece las máximas ventajas, pero para el horticultor orgánico se ha demostrado que un suelo más compacto puede rendir los mejores resultados.

EL COMPOST

Una de las principales actividades del agricultor biológico es la obtención de compost. Puede destinar a esta labor un rincón del huerto o un lugar más alejado. La materia prima necesaria dependerá del número de hortalizas cultivadas o de la superficie de cultivo, por lo que en ocasiones puede resultar difícil disponer de la cantidad suficiente. En tales casos se aplicará en cantidades más pequeñas, en lugar de ir añadiendo el material a medida que dispongamos de él, puesto que esa formación por etapas suele dar lugar a un compost de naturaleza física diversa y que no permite un aprovechamiento completo de sus componentes.

Para el compost se utilizan diversos residuos orgánicos: restos de la poda, serrín, hojas del suelo, restos de las hortalizas consumidas, hierba procedente de la siega, etc.

Preparación del compost

El material a utilizar puede reunirse en un montón de 1m de altura o confinarse dentro de una cajonera de madera. En cualquier caso, debe hacerse directamente sobre el suelo, pues si dispusiéramos una base impediríamos que las bacterias y los hongos del suelo subieran hasta el montón y pudieran desencadenar el proceso de fermentación.

Si utilizamos una cajonera, podemos cubrirla con un cristal o una placa de madera, y si es un montón sin encajonamiento, con un plástico negro agujereado. Esto tiene por objeto retener el calor generado dentro del montón y evitar que el agua de lluvia arrastre los nutrientes que se van formando.

El proceso de fermentación transformará esos materiales orgánicos en compuestos más simples que las plantas pueden absorber. Para que sea completo conviene que todos los materiales presenten un grado de degradación similar, por lo que los más resistentes (como los restos leñosos) se reducirán a trozos pequeños. También hay materiales ricos en agua y otros más secos, que deberán regarse para uniformar la humedad, que debe oscilar alrededor del 60%. Para saber si la humedad es suficiente, se apisonará el montón y cuando deje de manar agua es que ya contiene la saturación necesaria.

Al fermentar, los residuos generan calor. La temperatura en el interior del montón puede alcanzar unos 40 °C, por lo que es útil disponer de un termómetro para controlarla. En la etapa final de la transformación se produce un aumento importante de temperatura (hasta 60 °C), tras lo cual desciende de nuevo. Es el momento en que el compost está listo para ser usado. No debe dejarse que la fermentación continúe, pues en tal caso el compost perdería parte de su valor. La fermentación final es la que permite al suelo aprovechar los nutrientes aportados.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

Todo el proceso tiene una duración variable según la temperatura exterior. Así, en las regiones frías o durante el invierno, puede prolongarse hasta 6 meses o algo más, mientras que en las regiones cálidas o en verano, con 3 meses suele ser suficiente.

Si durante la formación del compost el montón se vuelve demasiado compacto, habrá que esponjarlo dándole vueltas para que se ventile y el aire permita la actividad de los microorganismos. También hay que evitar el exceso de calor, que acelera la descomposición, perdiendo el compost parte de su valor fertilizante, y que podría provocar el incendio del material seco. De ahí la utilidad de disponer de un termómetro adecuado. La adición de agua y la aireación son las dos operaciones que permiten regular el proceso y lograr que el compost resultante sea de la calidad adecuada.

Utilización del compost

La preparación del compost deberá hacerse siguiendo la planificación general del huerto, de modo que podamos disponer de él cuando lo necesitemos. Las necesidades varían según las hortalizas. En algunas hay que aplicar abonos al comienzo del periodo vegetativo, mientras que en otras se requiere también para obtener una buena fructificación. Todos estos factores, que a menudo se olvidan, deben quedar plasmados en un calendario de labores preparado con cuidado. El compost fresco sirve para incorporar al suelo los nutrientes en las fases preparatorias del terreno. Si se aplica directamente a las plantas podría dañarlas, pues la actividad fermentativa no finalizada actuaría quemando las raíces. Para añadirlo durante la etapa vegetativa se utiliza ya maduro, cuando el proceso casi ha finalizado y los compuestos útiles para las plantas están disponibles en su forma definitiva.

Se aplicará el compost de manera uniforme sobre la parcel, formando una capa de unos 3 o 4 cm. Para que sus efectos sean mejores, conviene remover primero ligeramente la tierra, con especial cuidado para no dañar las raíces si la parcela ya está en cultivo. El compost puede mezclarse también con distintos abonos orgánicos y utilizarse como acolchado al iniciarse la estación fría.

Las lombrices, complemento del compost

Las lombrices son uno de los numerosos animales útiles con los que puede contar el horticultor. Su presencia indica que el terreno se encuentra en buen estado y que podremos cultivar en él sin problemas. El uso extensivo de plaguicidas, herbicidas y otros productos químicos mata a estos invertebrados, lo mismo que a muchos otros de los componentes de la fauna del suelo, eliminando así unos aliados naturales de gran eficacia.

Abonos y fertilizantes en el huerto

La información que no llega a través de la publicidad y las técnicas de la agricultura industrial dan la falsa impresión de que sólo existen fertilizantes químicos. Pero el aficionado dispone también de una buena cantidad de abonos orgánicos que puede utilizar en su huerto y que de otro modo irían a parar a la basura. Estos abonos orgánicos son los únicos que se emplean en la agricultura biológica y suponen el aprovechamiento, o reintroducción, en los ciclos naturales de la materia, de los nutrientes inicialmente utilizados por las plantas.

El principal fertilizante orgánico es uno disponible sin problemas para el horticultor que tenga en sus cercanías una granja. Se trata del estiércol. Su composición y su estructura física son variables



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

según el animal del que proceda, por lo que también su utilización será diversa. Así, mientras que el de caballo o asno sirve para corregir los terrenos demasiado compactos, el de vaca proporciona una mayor cohesión a los suelos en exceso ligeros. Por lo general, el estiércol no se aplica directamente una vez recogido, sino que se deja que fermente durante un tiempo variable, hasta que sus componentes estén en una forma que las plantas puedan utilizar. Suele decirse que ese punto se alcanza cuando el estiércol ya se ha transformado pero conserva todavía parte de su estructura física original. Se aplica principalmente durante los trabajos de preparación previa del terreno y se entierra a profundidad variable, pues dejarlo expuesto al aire lo secaría e interrumpiría el proceso fermentativo, impidiendo así que los nutrientes se incorporen al suelo.

Los excrementos de aves, principalmente gallináceas, presentan una destacada concentración, por lo que no pueden emplearse directamente en el terreno cultivado ya que quemarían las plantas. Se usan mezclándolos con otros materiales, como puede ser el mantillo seco.

Las cenizas procedentes de la quema de madera y otros materiales vegetales pueden utilizarse para preparar el terreno, y gracias a su reacción básica se emplean para eliminar o reducir la acidez de los suelos.

Es importante saber que el estiércol de mamíferos aporta siempre nitrógeno, principalmente, y además potasio y fósforo; los excrementos de aves, nitrógeno y además fósforo; y las cenizas vegetales, potasio, fósforo, calcio y magnesio.

QUE VAMOS A CULTIVAR

Tubérculos

La parte comestible de estas plantas es la que crece bajo tierra; su función es la de actuar como órgano de reserva, por lo que en general debe recolectarse antes de que se produzca la floración, que agotaría las reservas.

Para estas plantas, los riegos deben ser abundantes en las primeras fases de crecimiento de, pero al acercarse el tiempo de desarrollo de los órganos subterráneos deberemos controlarlos. Deberá evitarse entonces el exceso de agua, aunque manteniendo el suelo fresco y con humedad suficiente y evitando también que se seque, lo cual provocaría daños importantes en el producto.

Como ejemplo de una especie susceptible de ser cultivada en un huerto orgánico en el colegio tenemos a la **patata** que recolectadas tiernas constituyen una verdadera delicia gastronómica. Aunque se adapta a cualquier suelo, crece mejor sobre los ligeros y algo arenosos. Las semillas de patata son tubérculos del tamaño de un huevo, o trozos de otros más grandes, que contengan uno o más ojos, es decir, yemas.

Una primera plantación se hace de febrero a julio, siempre que la temperatura sea superior a los 7°C, y otra más tarde, en las regiones de clima húmedo, entre septiembre y diciembre. Los surcos deben estar separados unos 30 cm y las plantas han de guardar una distancia entre sí de unos 10 a 15 cm. Desde la aparición de las primeras hojas, conviene ir recalzándolas progresivamente. Esto se hace sobre todo para evitar que la luz pueda incidir sobre los tubérculos, pues adquirirían un sabor desagradable.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

La recolección procedente de la primera plantación se hace entre mayor y septiembre, y la de la segunda de diciembre a marzo. Deben desenterrarse cuando el tiempo sea seco, utilizando una pala o un biello, y con cuidado para evitar daños en los tubérculos.

Leguminosas y hortalizas de fruto

Para ellas el suelo debe ser en general blando para las leguminosas y algo más compacto, de consistencia media, para las especies de fruto. Y en ambos casos estar bien drenado, pues el encharcamiento del agua, en particular alrededor del cuello de la planta, puede resultar muy perjudicial. Las leguminosas requieren pocos abonados adicionales; las hortalizas de fruto, en cambio, agradecen algo de potasio hacia la floración, para que los frutos que nazcan después no resulten acuosos y tengan un sabor más intenso. Como ejemplo para poder ser cultivadas en nuestro huerto: la **fresa** y el **tomate**.

La fresa se da bien en casi todos los terrenos, excepto en los excesivamente calcáreos, y necesita agua en abundancia cuando la temperatura es alta, no tolerando la sequía. La primera siembra puede hacerse en abril o mayo bajo cubierta, y después, hasta finales de junio, al aire libre. Al cabo de un mes se hacen los trasplantes, dejando una separación de 30 a 40 cm entre hileras y la misma distancia dentro de éstas. La época principal de recolección de las fresas va de abril a julio, aunque puede haber variaciones según los tipos y existen variedades que producen fruto en cualquier época del año. Hay que procurar que las fresas no estén en contacto con la humedad del suelo, pues se pudren con facilidad. Se pueden recolectar según van madurando, y se han de consumir con rapidez.

El tomate es una especie que necesita calor para madurar y muy sensible a las heladas. Requiere suelos ricos y un emplazamiento resguardado y expuesto al sol. En los meses de enero y febrero se hacen las primeras siembras, en cama caliente. En marzo se puede hacer otra siembra en campana y ya en mayo, al aire libre. La temperatura mínima para poder sembrar es de 15°C. Entre marzo y abril se hace el primer trasplante, disponiendo las plantas a intervalos de unos 50 cm en las hileras y separando éstas entre 60 y 80 cm. El segundo trasplante, durante abril y mayo, y el tercero, en junio.

La plantación debe hacerse siempre en profundidad, enterrando también parte del tallo. Hay que colocar tutores y se eliminarán los tallos secundarios, pues la planta tiene un desarrollo muy vigoroso. La primera cosecha, procedente de la siembra de enero y febrero, se realiza en mayo. Las otras dos, desde julio a septiembre y de modo continuado. La recogida se hará escalonada, a medida que vayan madurando los frutos y adquiriendo el color rojo definitivo, salvo en aquellas variedades que maduran en otro tono.

Hortalizas de hoja

Bajo este nombre incluimos las hortalizas que se cultivan no sólo para el consumo de sus hojas, sino también de otras partes aéreas distintas a los frutos, como pueden ser los tallos o las flores.

Al utilizar para el consumo las partes aéreas de la planta, conviene favorecer un desarrollo rápido, pues así se mantienen tiernas y mejora su sabor. Un exceso de permanencia en el suelo provoca un aumento de fibra, que puede llegar a deteriorar su calidad culinaria. Como ejemplo podríamos elegir a la **lechuga**.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

Para la lechuga, el terreno debe ser fresco y ha de poder mantener la humedad suficiente durante el periodo vegetativo y, además, estar bien drenado para evitar encharcamientos en invierno. Las siembras pueden realizarse cuando la temperatura asciende por encima de 5°C. La primera se hace en enero sobre cama caliente. Una segunda, en febrero, y la última, entre abril y julio. Las plantitas nacidas se trasplantan en febrero, bajo cubierta, si provienen de la primera siembra, y las restantes, en marzo y desde mayo hasta agosto, respectivamente. El trasplante se realiza cuando la planta presenta tres o cuatro hojas. En su emplazamiento definitivo las lechugas han de tener de 25 a 30 cm de separación entre ellas, dejando otros 30 cm entre líneas. Hay que regar en la cantidad adecuada para que el terreno se mantenga siempre con humedad suficiente. Requieren mucha agua. Si las siembras han sido escalonadas es posible recolectar lechugas casi todo el año. Cuando los ejemplares alcanzan el tamaño definitivo, deben cortarse o arrancarse para consumirlos pronto, pues no resisten mucho tiempo en tierra.

LAS LABORES DEL HUERTO

Abonos y riegos

Ya hemos visto a lo largo del artículo que la base del cultivo ecológico se sustenta en la importancia que tiene la incorporación de abonos naturales al terreno. El acolchado que vimos al principio es uno de los métodos más eficaces de preparar un terreno, pues le aporta nuevos nutrientes y contribuye a su fertilidad.

La cuestión del riego, sobre todo en las regiones donde la falta de agua constituye un problema habitual, es objeto de polémicas entre los que defienden los diversos procedimientos. Lo más importante es adaptar las especies hortícolas a las disponibilidades reales de agua, evitando así un uso abusivo de este recurso.

Un método simple para conseguir ahorrar agua es realizar los riegos en las horas en que sea menor la evaporación, que en muchas áreas puede suponer una fuente de pérdidas hídricas muy importante. Durante el verano, se elegirán las primeras horas de la mañana o el anochecer, mientras que en invierno, especialmente en las regiones frías, se optará por las horas centrales del día. Es importante tener en cuenta la temperatura del agua de riego, pues si está muy fría o excesivamente caliente puede provocar lesiones fisiológicas en las plantas.

En cuanto a las técnicas aplicadas, el riego por goteo y el localizado constituyen unas opciones muy apropiadas. En el primer caso es suficiente con perforar una manguera a intervalos regulares y dejarla tendida en el suelo entre las hortalizas, abriendo el grifo lo suficiente para que salgan pequeñas cantidades de manera continua a través de los orificios practicados. De este modo, el agua va penetrando poco a poco en el terreno, quedando así disponible para que la absorban las raíces.

La técnica de riego localizado puede resultar un poco más compleja, porque para poder atender una superficie mediana o grande hay que utilizar varias conducciones. Sin embargo, es una técnica muy eficaz porque hace llegar la cantidad exacta de agua que cada especie necesita y la deposita en el lugar donde mejor puede ser aprovechada, en el área de las raíces.

La siembra



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO DE 2010

Las siembras pueden hacerse en bandeja, en un recipiente o bien en semillero o sobre el terreno definitivo. En estos dos últimos casos, según las regiones y la estación del año, será necesario también colocar alguna protección sobre el suelo, que puede ser un túnel o una campana. Los recipientes y las bandejas tienen la ventaja de poder ser trasladados a cubierto cuando sea necesario y permitir además un control más preciso de las condiciones de germinación (humedad, luz, etc.).

El modo de siembra puede ser en hileras o a voleo, ocupando de manera uniforme la superficie. El método dependerá de la especie, lo mismo que la profundidad a la que deben quedar enterradas las semillas. Tras adquirir el producto en un establecimiento especializado, primero, primero hay que leer bien las instrucciones particulares que se dan al respecto.

En general, la profundidad de siembra aumenta según el tamaño de las semillas. Las de zanahorias, tomates y lechugas se entierran entre 0,5 y 2 cm, mientras que las de guisantes y alubias se dejan a una profundidad de 2 a 5 cm.

BIBLIOGRAFÍA:

- * Rueda, J.M. (2007). *El gran libro de la jardinería*. Pozuelo de Alarcon (Madrid): Rueda.
- * Furlani, Anna. (2000). *El nuevo calendario del huerto*. Barcelona: De Vecchi.
- * Bohm, C. (1989). *Enciclopedia de la jardinería*. Madrid: Susaeta.

Autoría

- * Nombre y Apellidos:
- * Centro, localidad, provincia:
- * E-mail: